

● Literatura

Borges: impersonal nombre propio

Nadie puede enseñar nada, afirma un personaje de *El libro de arena*, refiriéndose a la búsqueda de la palabra, y hay que buscar en solitario, con la certeza de que el idioma encierra una tradición fatal.

● ● ●
**Dr. Antonio
Tudela Sancho**

Profesor de Filosofía



antudsa@um.es

Nada más ameno que el absurdo malentendido oculto bajo todo rechazo a Borges. Incluso entre sus pares. Pasolini, por ejemplo, con esa nota-telegrama en el *Corriere della Sera* del 14 de abril de 1974: «Jorge Luis Borges: NO. Orríbile», veredicto para un autor en quien ya un año antes decía no ver más que la cualidad «della grande mistificazione». Por esas fechas, incluso Cioran se niega a homenajear a quien llama «el último delicado», para no confundirse con las huestes enemigas de los «admiradores» del escritor sobre el que se ha abatido la

desgracia de la consagración... Siempre la manía del número, el horror al mercadeo del nombre propio y a la adoración del fetiche literario... Sin comentarios.

Nadie más indiferente a tales inquisiciones que el «propio» Borges y -deseable en el juego de espejos que su texto concita- el «propio» lector de Borges. Ahí tenemos, con la insistencia del refrán, la máxima de su apreciado Schopenhauer: yo soy los otros, cualquier hombre es todos los demás, y su necesario colofón ético: lo que hace un hombre es como si lo hicieran todos los hombres (*Ficciones*). El delator se confunde con el vengador, y el traidor con el héroe, como en la leyenda del conspirador irlandés Kilpatrick, que firma su sentencia de muerte y se redime jugando a representar su propia ejecución. En *El Aleph*, el ortodoxo y el hereje, el perseguido

y el perseguido, el acusador y la víctima forman para la insondable divinidad una sola persona, y cabría discutir si esta identidad (a la postre una ambigüedad tan inefable como la que une a Menard con Cervantes) no equivale a la del lector y el escritor: «nadas» triviales comparadas con la impersonalidad de la poesía antigua (tema ya presente en el «Ion» platónico), con el plano extenso de la especie donde se disuelve el individuo, con el terreno fértil y esencialmente colectivo - «clásico», en el sentido de ajeno al hallazgo romántico de la personalidad: *Discusión* del lenguaje y la escritura. Si, según Heidegger, la palabra es la casa del ser, los escasos logros literarios permanecen en la morada impersonal: «Lo bueno ya no es de nadie, ni siquiera del otro, sino del lenguaje o la tradición» (*El hacedor*). Podemos mencio-

nar o aludir, pero no expresar, ya que el acontecimiento, lo que a uno le sucede pertenece al terreno personal de lo íntimo, pero confiamos lo íntimo con una voz impersonal, a través de ese modo de sentir la realidad que es el idioma (*El oro de los tigres*). Nadie puede enseñar nada, afirma un personaje de *El libro de arena*, refiriéndose a la búsqueda absoluta de la palabra, y hay que buscar en solitario, con la única certeza de que el idioma encierra una tradición fatal donde prácticamente no tienen lugar los experimentos individuales, y que es precisamente detrás del nombre donde está lo que no se nombra (*El otro, el mismo*). Solo las piedras y quien se cree absoluto, dueño perfecto de sí, se sustrae al juego: «-A mí me basta ser el que soy -dijo Rosas-, y no quiero ser otro» (*El hacedor*). En las antípodas del dictador, la noble estirpe

del último Nietzsche que, en la lúcida locura de su carta a Burckhard, declara ser todos los «nombres» de la historia. En una redacción de Brooklyn, olor a tinta y tabaco, un silencioso y gris Walt Whitman toma la infinita resolución de «ser todos los hombres y de escribir un libro que sea todos» (*El oro de los tigres*). Y Borges, en clave cosmopolita: «Seré hombre de Austin, de Edimburgo, de España». Solo así el juego restará inagotable, la identidad abierta, las posibilidades del ser lejos siempre de la saturación: «Yo, que tantos hombres he sido, no he sido nunca / aquel en cuyo abrazo desfallecía Matilde Urbach» (*El hacedor*).

Jorge Luis Borges.
Lenguaje e identidad.

